

LA VIDA ARREBATADA DE FRIEDRICH NIETZSCHE

FRANZ OVERBECK

TRADUCCIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS DE
IVÁN DE LOS RÍOS GUTIÉRREZ



errata naturae

PRIMERA EDICIÓN: octubre de 2016

TÍTULO ORIGINAL: *Erinnerungen an Friedrich Nietzsche*

© de la traducción, la introducción y las notas, Iván de los Ríos, 2016

© Errata naturae editores, 2016

C/ Doctor Fourquet 11

28012 Madrid

info@erratanaturae.com

www.erratanaturae.com

ISBN: 978-84-16544-23-3

DEPÓSITO LEGAL: M-33863-2016

CÓDIGO BIC: HP

ILUSTRACIÓN DE PORTADA: David Sánchez

MAQUETACIÓN: A. S.

IMPRESIÓN: Kadmos

IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

Los editores autorizan la reproducción de este libro, de manera total o parcial,
siempre y cuando se destine a un uso personal y no comercial.

ÍNDICE

<i>Nietzsche, la soledad</i>	11
La vida arrebatada de Friedrich Nietzsche	21
Fragmentos excluidos	111

NIETZSCHE, LA SOLEDAD
IVÁN DE LOS RÍOS

«Doscientos amigos asistirán a mi entierro
y tú tendrás que pronunciar un discurso ante mi tumba».

El sobrino de Wittgenstein, Thomas Bernhard

Nietzsche es mentira. Nietzsche es mentira del mismo modo que Spinoza es verdad. Spinoza y Epicuro de Samos son verdad. Diógenes de Sínope y Antístenes, sin duda y, desde luego, Michel de Montaigne, Sócrates o Henry David Thoreau. Es probable que incluso Agustín de Hipona fuera verdad, una verdad perversa y contradictoria, ciertamente, una verdad rechoncha y voluptuosa cuidadosamente administrada en los hábitos cotidianos, pero verdad, al fin y al cabo. Nietzsche, en cambio, es mentira. Nietzsche es la mentira engendrada por sus lectores y acólitos, la fantasmagoría de sus epígonos, la alucinación y la envidia de todos nosotros, hombres medianos que alguna vez creímos en la posibilidad de vivir filosóficamente. Nietzsche es mentira y falsa la más célebre de sus sentencias: «Yo no soy un hombre, soy dinamita». Por supuesto que sí, dinamita. Tal vez nada pueda compararse con el estrépito *cultural* del pensamiento nietzscheano. No obstante, se tiende a interpretar con demasiada literalidad la primera parte de

esta afirmación, se piensa con premura que Friedrich Nietzsche no fue un hombre sino un titán o un lobo, el depredador solitario cuya existencia sobrepasa los límites impuestos por la inercia social y la historia, la asfixia de las costumbres y la doma de los deseos. Falso. Nietzsche también fue un hombre en minúscula, un pensador colosal de vida insignificante con miedos estúpidos y gestos vanos, un hombre caprichoso incapaz de sobrevivir a una velada en compañía de mujeres bellas o atrevidas o ambas cosas a la vez. Se adivina en cada trazo de su trayectoria el arte de vivir, se visitan sus plazas, sus hoteles, sus altas cumbres; se pasean sus paseos, se fabulan sus cuadrúpedos azotados en el norte de Italia y, a cada instante, se alimenta la imagen de un espíritu atormentado cuya exuberancia pasional y agudeza intelectual terminan potenciando la obra para destruir al hombre y modelar, así, la leyenda de una vida obrada de hermosa factura, la perfecta síntesis entre el mortal y su *perennitas*. Nietzsche, ese Nietzsche, es mentira. Nietzsche es mentira y es minúscula. Su soledad es la de cualquier hombre. Su anhelo de grandeza el de todo talento incauto y ególatra, torpe hasta la ternura en el manejo de uno mismo. El deseo de una vida auténticamente filosófica, la tensión que puja por conocer y amar la condición trágica de la existencia, se atora y fracasa con frecuencia en las jornadas de este animal violen-

to y maravilloso. Con todo, no parece pertinente enfatizar la vulgaridad cotidiana del coloso. ¿A quién le importa el hombre si contamos con el mito? ¿Quién quiere hombres teniendo dinamita? ¿Quién puede adentrarse ya en los dominios del lobo y compartir su hambre, rebañar sus huesos, ignorar su furia?

Franz Overbeck fue el único amigo de Friedrich Nietzsche. El único y el mejor. Nadie como él supo medir sus fuerzas y sus miserias con las fuerzas y miserias del propio Nietzsche. Los apuntes que se reúnen en este volumen dan buena cuenta de ello. En primer lugar, porque transmiten una dosis de inmediatez y autenticidad vetada a toda investigación estrictamente biográfica de la vida del filósofo. En segundo lugar, porque transmiten una dosis de inmediatez y autenticidad también vetada a toda investigación estrictamente filosófica de su obra. Las páginas de Overbeck distan tanto del cálculo anecdótico orientado al enaltecimiento de la leyenda como del análisis erudito centrado en su doctrina. Una distancia elocuente y paradójica por cuanto ejemplifica, potencia y hace posible el difícil ejercicio de la intimidad a través de la escritura. En efecto, no encontraremos a lo largo de este volumen la más mínima concesión al mito que por aquel entonces, en los años inmediatamente posteriores a la muerte de Nietzsche, se viene

fraguando en los círculos intelectuales alemanes. Tampoco encontraremos contribuciones teóricas al desciframiento de las doctrinas del eterno retorno, el superhombre o la voluntad de poder y, sin duda, por más que nos empeñemos, no hallaremos apuntes de corte psicoanalítico o psiquiátrico atentos a la infancia lastimada del joven Nietzsche y a la crisis mental de 1889 que pretendan arrojar luz sobre el grueso de su propuesta intelectual. Lo que tenemos entre manos es algo más simple y muchísimo más certero, un desafío que se parece peligrosamente a un castigo pero que, en realidad, no es más que una versión serena y poderosa de la naturaleza enigmática de la amistad y de la memoria. Franz Overbeck escribe al margen de todo interés encomiástico, sin ínfulas filosóficas, y escribe para demostrarse a sí mismo que nunca comprendió plenamente a un hombre al que amó y veneró por encima de todas las cosas; escribe para comprender y para expiar la culpa de no haber comprendido; escribe para quedarse a solas con su amigo Friedrich Nietzsche, cuyas carencias nadie supo advertir con igual cautela.

El presente volumen nace de la selección y la traducción al castellano de una serie de fragmentos extraídos de los escritos póstumos de Franz Overbeck cuya temática exclusiva es la figura de Friedrich Nietzsche.

En 1906, Carl Albrecht Bernoulli —amigo, discípulo y heredero del legado intelectual de Overbeck— publica en la *Neue Rundschau* una selección de textos extraídos del *Nachlass* del teólogo alemán con el título «Franz Overbeck. Erinnerungen an Nietzsche»¹. La redacción y la organización exhaustiva de los textos es resultado del criterio enteramente subjetivo de Bernoulli, quien, dos años más tarde, ampliará el repertorio de fragmentos en un libro consagrado a la amistad entre Nietzsche y Overbeck². La intención de Bernoulli parece evidente: soltar en arena filosófica las impresiones de Overbeck tras años de amistad e intercambio intelectual con Nietzsche, con el fin de realizar una aportación singular al debate creciente y desaforado en torno a la figura y la obra del filósofo³. No obstante, la publicación del volumen 7/2 de la obra completa de Franz Overbeck, *Werke und Nachlass*, nos permite comprobar que los escritos del teólogo se apartan de todo interés propagandístico y nacen de una necesidad puramente personal y en apariencia contraria a la del propio Bernoulli: mantener vivo en la memoria al amigo muerto y liberarlo de un empobrecimiento inapelable derivado del

¹ *Neue Rundschau* (febrero y marzo de 1906), pp. 206-231; 320-330.

² *Franz Overbeck und Friedrich Nietzsche. Eine Freundschaft*, Jena, E. Diederichs Verlag, 1908.

³ Entre 1899 y finales de 1904, se publican tan sólo en Alemania cerca de mil setecientos títulos en torno a Friedrich Nietzsche, véase Richard Frank Krummel, *Nietzsche und der deutsche Geist*, 3 vols., Berlín-Nueva York, Verlag Walter de Gruyter, 1998.

más repugnante sensacionalismo filosófico de la época. La escritura dedicada a Nietzsche fue concebida como un ejercicio íntimo y personal llevado a cabo desde 1897 hasta 1905, fecha de la muerte de Overbeck. En concreto, se trata de una serie de apuntes dispersos que, en su conjunto, forman parte del proyecto de jubilación del viejo profesor hacia finales de 1897, un proyecto que, entre otras empresas, incluía la redacción de una *Tagesgeschichte* en recuerdo de sus amigos Heinrich von Treitschke, Erwin Rohde y el propio Friedrich Nietzsche⁴.

En líneas generales, hemos seguido en nuestra traducción la redacción de Bernoulli para la *Neue Rundschau*. Sin embargo, la edición de Reibnitz-Stauffacher aporta una serie de notas relativas a Friedrich Nietzsche que, por alguna razón, Bernoulli decidió eliminar de su propuesta, y cuya inclusión consideramos indispensable a la hora de enriquecer algunas zonas del texto overbeckiano. El lector encontrará intercalados en letra cursiva todos aquellos fragmentos que Bernoulli prefirió omitir y que, a nuestro juicio, merecen un lugar en esta nueva edición. Asimismo, al

⁴Franz Overbeck, *Werke und Nachlass 7/2. Autobiographisches: Meine Freunde Treitschke, Nietzsche und Rohde*, editado por Barbara von Reibnitz y Marianne Stauffacher-Schaub, Stuttgart-Weimar, Verlag J. B. Metzler, 1999. Sobre el *Arbeitsprogram* de Overbeck y el nacimiento de estos escritos, véanse las primeras páginas de la «Introducción» a dicho volumen.

final del volumen se añaden diversos fragmentos excluidos que hemos seleccionado entre los múltiples apuntes pertenecientes al *Werke und Nachlass 7/2*. Buena parte de los mismos atienden a las relaciones siempre problemáticas entre Nietzsche y su hermana o a asuntos inesperados pero, al parecer, relativamente vigentes a la muerte del filósofo, como su posible homosexualidad o su enfermedad mental.

Nunca el filósofo Nietzsche fue menos importante. En la pluma de Franz Overbeck, es el hombre quien pasea, el amigo turbulento y autodestructivo, el «portento ante el que me incliné una y otra vez»⁵.

⁵Véase infra, p. 23